

CAPÍTULO XIV

# **Investigación-acción, desarrollo local e interculturalidad. Experiencia en UPS-Ecuador (1997-2021)**

---

Pablo Ortiz-T.  
Universidad Politécnica Salesiana  
portiz@ups.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0001-5063-4560>

## **Introducción**

Cerca del fin de la década de los noventa, las organizaciones sociales del país necesitaban fortalecer sus habilidades para incrementar su influencia en la administración pública y en el control social. Era imperativo que fortalecieran su capacidad para impulsar procesos endógenos dentro de sus propias estructuras comunitarias, las cuales se veían afectadas por las crisis recurrentes y los impactos derivados de las políticas de ajuste neoliberal implementadas en aquellos años.

La oferta académica de entonces en el país no alcanzaba a satisfacer las demandas planteadas por las organizaciones, sea porque había un énfasis técnico ajeno a las cuestiones sociales o porque lo crítico-social había omitido la dimensión técnica del pro-

cesamiento de las demandas sociales. En cualquier caso, había un déficit y una limitación.

El Programa Forest, Trees and People Programme (FTPP) de la FAO, desarrolló un estudio al respecto, que brindó información en torno al escenario planteado y sugirió la creación de una nueva oferta que resolviese aquel doble déficit en el ámbito de las ciencias sociales y en los estudios vinculados al desarrollo y la gestión organizativa. Por un lado, se observaba la formación de profesionales en ciencias sociales con un fuerte énfasis en la investigación, pero careciendo de conocimientos en herramientas y metodologías relacionadas con la gestión territorial y el desarrollo. Por otro lado, en las áreas de ciencias técnicas y administrativas, los graduados salían de las universidades sin una comprensión adecuada de la realidad y complejidad del entorno social, político y cultural del país.

En respuesta a estas deficiencias, surgió una propuesta para crear una Carrera que finalmente se denominó de “Gestión para el Desarrollo Local Sostenible” [Gestión Local], cuyo objetivo sería abordar estos ámbitos desde una perspectiva interdisciplinaria e integral. Se buscaba fortalecer las capacidades de los actores locales, ya fueran urbanos o rurales, a través de la promoción de enfoques y metodologías de gestión más participativas, interculturales y democráticas (Arce Rojas, 1997).

En este contexto, el presente capítulo aborda dos interrogantes fundamentales: en primer lugar, explorar el trayecto experimentado por esta Carrera, instalada e integrada en la Universidad Politécnica Salesiana, a lo largo de más de dos décadas en la formación de profesionales vinculados a procesos de desarrollo comunitario y local; y, en segundo lugar, examinar ¿de qué manera ha abordado, tanto metodológica como teóricamente, el desafío planteado por las organizaciones en este ámbito?

El texto presenta de manera sintética los resultados obtenidos en esta breve revisión, estructurada en XXX secciones: en primer

lugar, se aborda el contexto global y nacional que dio origen a la Carrera; seguido por las demandas de las organizaciones sociales y la colaboración entre estas, las agencias de cooperación y la UPS que facilitaron la creación de la Carrera. La tercera sección proporciona una explicación concisa del perfil y los ámbitos de acción de los principales actores en el proceso educativo, como los estudiantes y las organizaciones sociales a las que muchos de ellos están afiliados. Los dos últimos apartados, el cuarto y el quinto, se centran en los dos principales ejes de preocupación de la Carrera en su relación con las comunidades: por un lado, la investigación acción fomentada en un contexto de crisis de los paradigmas del desarrollo; y, por otro lado, la valorización de los saberes locales, el diálogo de saberes, el inter-aprendizaje y la sistematización de experiencias.

### **Contexto y génesis del Proyecto de Carrera**

Para finales del siglo XX que coincide temporalmente con la creación de la Carrera de [Gestión Local] se experimentaba una aguda crisis evidente en el sistema capitalista global, con los llamados “estados-nación” ingresando en una fase de declive. En Europa, se desarrollaban conflictos como las guerras de los Balcanes y en Irlanda del Norte; en América, destacaban la irrupción zapatista en México, las movilizaciones de las “primeras naciones” en Canadá, así como las luchas del pueblo Mapuche en Chile, los Miskito en la Costa Atlántica de Nicaragua y las movilizaciones de los Quechua-Aymara en Bolivia, entre otros pueblos (González *et al.*, 2010; Wallerstein, 2005; Van Cott, 2010).

De manera simultánea, se presenció una ofensiva del capital financiero transnacional, desencadenando un frenesí por cooptar estados y territorios periféricos en todo el mundo. Esto tenía como objetivo imponer políticas neoliberales, ya sea para restringir derechos laborales y abaratar la mano de obra, apropiarse de recursos naturales o garantizar beneficios considerablemente exclusivos para el capital vinculado a la industria extractiva. Esta dinámica afectaba

a territorios ecológicamente frágiles y los derechos colectivos de comunidades enteras (Harvey, 2001; Stiglitz, 2010).

Sin embargo, esta globalización neoliberal también generó resistencias por parte de grupos subalternos como obreros, movimientos de mujeres, pueblos indígenas, campesinos, desplazados y migrantes, quienes levantaron sus voces, se movilizaron e influyeron de diversas maneras para defender identidades y derechos (Lander, 2002).

A nivel nacional, tras casi dos décadas de gobiernos civiles de orientación electoral, todos se sometieron al dominio del capital financiero y a las directrices de organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial. Este escenario condicionaría gran parte de las políticas públicas en los ámbitos económico y social, marcando la superación de un período relativamente breve de políticas desarrollistas y mayor regulación estatal (1972-1983) (Larrea y North, 1997; Conaghan y Malloy, 1995).

Este lapso abarcó desde el régimen nacionalista militar liderado por el general Rodríguez Lara hasta el ascenso de Oswaldo Hurtado de la Democracia Cristiana al gobierno, tras la trágica y poco esclarecida muerte del presidente Jaime Roldós Aguilera (Acosta *et al.*, 1982).

Las políticas de ajuste neoliberal, implementadas durante casi dos décadas (1984-2005), resultaron en una significativa concentración de la riqueza entre diversas fracciones de la burguesía. La falta de acuerdos en el reparto del poder político llevó a intensas disputas entre ellas por el control total de este proceso y sus beneficios, especialmente en la apropiación de empresas estatales como las de petróleo, electricidad, carreteras, puertos y telecomunicaciones. Estas tensiones políticas y económicas se reflejaron en conflictos recurrentes entre partidos políticos tradicionales, el Congreso y el Ejecutivo, colapsando finalmente el sistema político a finales del siglo XX, marcando un período de gran inestabilidad (Ramírez y Oleas, 2006).

En apenas nueve años, Ecuador experimentó ocho presidentes de la República, la desaparición del sucre como moneda nacional, la quiebra de miles de empresas, la incautación de depósitos bancarios y una migración forzada de miles de ecuatorianos al exterior. Las consecuencias económicas y sociales fueron devastadoras: aumento de la exclusión y la pobreza, crecimiento de la desigualdad social, presión intensificada sobre los territorios indígenas, sobreexplotación de la naturaleza y desconfianza generalizada hacia lo público y el ámbito político. En las zonas periféricas rurales y urbanas, las condiciones de vida se deterioraron drásticamente, y las posibilidades de que las demandas insatisfechas fueran atendidas por las entidades públicas parecían distantes o nulas. Esto creó un entorno propicio para que agentes no gubernamentales, corporaciones o fundaciones privadas asumieran parcialmente algunas responsabilidades estatales, adoptando enfoques mayormente cortoplacistas, asistencialistas y clientelares. (Bretón, 1997; Freidenberg, 2014).

Surgen como actores centrales los gobiernos locales, gradualmente asumiendo competencias propias del gobierno central, como la construcción de caminos, regulación del transporte, fomento de la producción y gestión ambiental, en el marco de los procesos de descentralización. En este escenario, diversos movimientos sociales irrumpen en la esfera pública, desplegando un amplio repertorio de acciones colectivas para enfrentar el entorno adverso (Ramón y Torres, 2004).

A pesar de la pérdida de protagonismo del movimiento obrero desde finales de los ochenta, sus distintas fracciones expresaron inconformidad en momentos críticos de la aguda crisis económica y política. Adicionalmente, las organizaciones indígenas y campesinas, lideradas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Federación Ecuatoriana de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), emergieron con fuerza, articulando nuevas perspectivas de lucha ante los impactos negativos de las políticas neoliberales (Yashar, 2005; Albó, 2002).

Estos movimientos renovaron sus reclamos después de casi tres décadas de lucha por el acceso a la tierra y la defensa de sus territorios, exigiendo la aplicación de la reforma agraria, la conclusión de la gran propiedad hacendaria y el fin de las relaciones precarias de explotación de la mano de obra, como la *aparcería* que persistió hasta finales de los setenta.

Los movimientos indígenas y campesinos ampliaron la agenda política al cuestionar el proyecto criollo de estado-nación, caracterizado como poscolonial, altamente excluyente y etnocéntrico. Denunciaron la democracia formal como un régimen discriminatorio y restringido, manteniendo una crítica firme al modelo neoliberal por fomentar la desigualdad y la pobreza. Exigieron el reconocimiento del Ecuador como un Estado plurinacional, multilingüe e intercultural, así como el tratamiento de sus pueblos y nacionalidades como sujetos colectivos con derechos políticos, económicos, sociales, culturales y territoriales (Altmann, 2013; Ramón Valarezo, 1993).

En este contexto, el movimiento indígena ecuatoriano incurrió en el ámbito político como un actor clave, no solo impulsando acciones colectivas, sino también creando una instancia organizativa político-electoral propia: el Movimiento Plurinacional Pachakutik. Este movimiento, al ocupar varias alcaldías en la sierra (Suscal, Guamote, Saquisilí, Cotacachi, entre otros), introdujo la innovación de la gestión o gobierno local. La emergencia de Pachakutik representó, en gran medida, la metamorfosis del movimiento indígena vinculado a la CONAIE en un partido político, facilitando su participación en elecciones y, a su vez, abriendo la posibilidad de cooptación por parte del poder y el Estado (Lalander y Lembke, 2020).

La desinstitucionalización y desregulación estatal, junto con el surgimiento de organizaciones no gubernamentales (ONG) y la participación del movimiento indígena en el ámbito del desarrollo local y la gestión de gobiernos seccionales, en el contexto de una descentralización parcial, definieron el contexto de demandas que dio origen a la creación de la Carrera de Gestión de Desarrollo Local Sostenible en la Universidad Politécnica Salesiana.

## **Demandas organizativas y alianzas**

En el contexto señalado, tal como lo apunta Pablo Ortiz, organizaciones campesinas e indígenas de la Sierra,<sup>21</sup> de la Amazonía<sup>22</sup> o de la Costa,<sup>23</sup> sean filiales de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), de la ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui), de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) o de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana (CONAICE), planteaban la necesidad de ampliar las ofertas de capacitación a los organismos de cooperación técnica al desarrollo, con las que venían operando en distintos programas (Ortiz-T., 2021, p. 48).

En el contexto mencionado, organizaciones campesinas e indígenas de la Sierra, la Amazonía y la Costa, afiliadas a entidades como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), la ECUARUNARI (Ecuador Runacunapac Riccharimui), la Confederación de Nacionalidades Indígenas

---

21 Entre otras, la Federación Indígena Campesina de Imbabura (FICAPI), la Unión de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), el Movimiento Indígena y Campesino de Tunguragua (MIT), la Unión de Organizaciones Campesinas de Alausí en Chimborazo, la Federación Interprovincial de Indígenas Saraguro (FIIS), la Unión de Organizaciones Sociales y Campesinas Santa Lucía (UNOSCAL), la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo (UOCO), la Federación de los Pueblos Kichwa de la Sierra Norte del Ecuador (FICID), el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC), el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH), la Unión Provincial de Cooperativas y Comunidades de Cañar (UPCCC) y la Corporación de pueblos kichwas de Saraguro (CORPUKIS).

22 Tales como la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN), la Federación de la Nacionalidad Shuar de Pastaza (FENASH-P), la Organización Indígena Secoya del Ecuador (OISE) o la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP).

23 Las organizaciones de la Costa vinculadas han sido la Unión de Organizaciones Sociales y Campesinas Santa Lucía (UNOSCAL) en Guayas o la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo (UOCO) en Los Ríos, y la Federación de Centros Awá del Ecuador.

de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) o la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana (CONAICE), expresaban la necesidad de ampliar las ofertas de capacitación a las agencias de cooperación técnica al desarrollo con las que colaboraban en diversos programas (Ortiz-T., 2021).

Organizaciones como UNORCAC, UPCCC, FOIN y OPIP incluso planteaban la necesidad de contar con una universidad propia, indígena o, al menos, una propuesta más alineada y compatible con los procesos de lucha por los derechos colectivos, las iniciativas de autogestión comunitaria de sus territorios y el fortalecimiento de sus organizaciones y economías locales. Estas propuestas fueron respaldadas por profesionales y técnicos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Fundación COMUNIDEC y la Fundación Interamericana FIA, quienes colaboraban y acompañaban diversos procesos con estas organizaciones.

En resumen, la concepción y decisión de establecer un espacio de formación de profesionales a nivel de pregrado surgieron como resultado de un acuerdo entre las organizaciones campesinas e indígenas y las agencias de cooperación en el ámbito del desarrollo internacional, operando en países andinos como Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador. Dos programas específicos de la FAO, el Forest, Trees and People Programme (FTPP) y el Programa de Desarrollo Forestal Campesino (DFC), desempeñaron un papel fundamental al centrarse en fortalecer las capacidades locales en la gestión y manejo de los recursos naturales, especialmente vinculados a los bosques andinos y amazónicos. Además, el Programa de Desarrollo de Base, llevado a cabo en colaboración entre la Fundación COMUNIDEC y la Fundación Interamericana (IAF o FIA), participó activamente en comunidades rurales de varias provincias, abordando aspectos relacionados con economías familiares, comunitarias y el fortalecimiento organizativo (Herz y Hoerberichts, 2000).

Estas agencias mantenían vínculos de trabajo y apoyo técnico en zonas rurales del país desde los inicios y mediados de los ochenta.



Sus intervenciones se extendían a áreas coincidentes con las misiones salesianas, en la Sierra Centro-Norte (Kenny-Jordan *et al.*, 1999).

A mediados de los noventa, FAO (FTPP y DFC), FIA/Comunidec y la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) se unieron para establecer enfoques interculturales y participativos en educación y gestión, especialmente con organizaciones sociales comunitarias. Iniciativas como el Programa FTPP impulsaron consultas y, en 1996, se materializó en Perú el Programa de Maestría Internacional en Gestión Ambiental y Desarrollo (GAD).

En Quito, la colaboración entre FTPP/FAO, Comunidec y la UPS, liderada por el Padre Juan Botasso, permitió la creación de la carrera de licenciatura en Estudios del Desarrollo Sostenible. Contrapartes como el PPD (PNUD) y la Fundación Esquel contribuyeron con información, asesoría técnica y financiamiento, incluyendo becas para estudiantes de zonas periféricas, enfocándose en comunidades de extrema pobreza, especialmente indígenas y afroecuatorianas. El nombre de la Carrera, “Gestión para el Desarrollo Local Sostenible”, surgió tras deliberaciones entre las entidades auspiciantes y las organizaciones sociales, reflejando una propuesta interdisciplinaria y definida en Ciencias Sociales y Políticas (Álvarez González, 2002).

La oferta no dependía solamente del discurso de las ONG. La UPS recibe en el año 1994 alumnos cuyas necesidades rebasan la Antropología y la Educación Intercultural Bilingüe puesto que sus expectativas tenían que ver con el desarrollo y la comunicación. En este horizonte aparece la FAO con una rica experiencia en América Latina y necesitado de validación de las metodologías, temas y enfoques. La demanda va a ser confirmada por un serio y amplio estudio de mercado realizado con 82 ONG por lo que no es posible pensar que se trataba de un proyecto caprichoso (Álvarez González, 2002, p. 5).

Este espacio académico emergió de un proceso extenso de colaboración entre diversos actores del desarrollo local, como agencias de cooperación, ONGs, pequeños municipios y organizaciones

comunitarias. En este contexto dinámico, docentes, organizaciones, estudiantes y aliados trabajaron en conjunto. La mayoría de la planta docente inicial provenía de estas entidades de cooperación, participando activamente en el diseño curricular y la formulación de la propuesta académica. El equipo estaba integrado por profesionales con experiencia en campos como ecología, economía, filosofía, sociología, antropología, administración, comunicación y pedagogía, con una amplia trayectoria en trabajo de campo, especialmente en entornos rurales y zonas periféricas, colaborando con diversas organizaciones populares, sindicales, campesinas e indígenas en diferentes regiones de Ecuador, así como en las áreas andina y amazónica de Perú y Bolivia (Ortiz-T., 2021).

Varios de estos profesionales contaban con experiencia y destacada trayectoria académica e investigativa, siendo reconocidos por sus contribuciones en áreas como sociología urbana o rural. Sus líneas de trabajo abarcaban temas como políticas públicas, gestión territorial comunitaria, desarrollo comunitario, conflictos socio-ambientales, planificación y gestión de proyectos de desarrollo social, así como gestión comunitaria ambiental, entre los principales.

### **Actores centrales del proceso: estudiantes y organizaciones sociales**

Tal como lo reseña Ortiz-T. (2021) a lo largo de más de dos décadas, los estudiantes de la Carrera provienen mayoritariamente de diversos procesos organizativos, tanto rurales como urbanos, incluyendo áreas andinas, amazónicas y de la Costa. Según datos de la UPS, los estudiantes de la Sede Quito provienen de 17 provincias, 107 cantones y 518 parroquias en diversas regiones del país. Este diverso grupo incluye mestizos y urbanos de ciudades como Ibarra, Quito, Otavalo, Riobamba, Guayaquil, entre otras. La oferta educativa se ha centrado en fortalecer las capacidades locales de planificación y gestión de organizaciones comunitarias, gobiernos locales y pequeñas ONG, buscando un enfoque de derechos, intercultural-

lidad e inclusión a largo plazo, alejado de perspectivas sectoriales, cortoplacistas o asistencialistas.

Teresa Cuji, graduada de la Carrera y promotora comunitaria de Colta en Chimborazo explica desde su experiencia:

...yo había estudiado Teología Pastoral con la misma Universidad Politécnica Salesiana, pero aparte de mi trabajo pastoral he estado implicada en las cuestiones organizativas en Chimborazo, con las comunidades indígenas de base. He formado parte de la Pastoral Indígena de la Iglesia de Riobamba, en la línea sembrada por Monseñor Leonidas Proaño, quien apoyó al pueblo indígena a través de la organización, de la economía y del pensamiento propio, tal como se refleja en la experiencia de la Confederación de Movimiento Indígena de Chimborazo (COMICH) y de Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE), a través de programas educativos con los cuales la Iglesia convirtió a los laicos en sujetos evangelizadores. En mi caso, he trabajado con esos equipos de apoyo a las comunidades. Es en ese marco que ingresé a la Carrera y sus aportes en mi formación me han permitido identificar, analizar y comprender los distintos problemas sociales y culturales, como la pérdida de valores o capacidad organizativa en las comunidades para ver qué solución podemos encontrar. (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 4)

Patricia de la Cruz, otra graduada, quien labora en 11 provincias con población refugiada y desplazada con la ONG de ayuda humanitaria Servicio de Refugiados Jesuita:

...como profesional formada en esta Carrera de la Salesiana, en mi trabajo diario aplico todo lo aprendido en el ámbito del fortalecimiento socio-organizativo y del desarrollo económico de las comunidades rurales. Me ha sido importante contar con una visión integral e interdisciplinaria de la realidad, que es el enfoque que se maneja en la Carrera. También al ser parte del pueblo afroecuatoriano he podido trabajar con una perspectiva de inclusión y respeto de nuestros derechos. (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 7)

Criterio que corrobora Elsa Elena Pucha, graduada y lideresa en la comunidad de Colta, Chimborazo:

...en mi caso formo parte del equipo de la Pastoral Indígena en esa zona, y me ha servido mucho el contar con diversas herramientas metodológicas para los procesos de formación y sistematización, así como para fortalecer los conocimientos en torno a nuestra identidad, cultura y en general, para comprender mejor la realidad nacional. (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 6)

Para Justino Piaguaje, presidente de la nacionalidad Siekopai de la Amazonía (OISE) y también graduado menciona que:

...el estudio en esta Carrera empató con muchas de las preocupaciones que vivimos en nuestro territorio. Nuestra nacionalidad ha tratado de entender y adaptarse a los diferentes factores de amenaza que nos rodean: actividades extractivas como la industria petrolera, monocultivos de palma africana, explotación de madera y expansión de la frontera ganadera y agrícola. (Dirección de Carrera Gestión para el Desarrollo Local, 2018, p. 6)

En cambio, para Susana Villarroel, mestiza y amazónica que labora desde hace muchos años en el campo de los derechos humanos, menciona:

...el mayor impacto en mi formación en la Carrera ha sido el metodológico, porque me ha permitido contar con una matriz de gestora del desarrollo y ser facilitadora de procesos participativos y deliberantes. El eje socio-cultural de formación, por ejemplo, me abrió un abanico de comprensión sobre la diversidad, sobre las identidades, sobre los géneros. Y el otro eje importante fue el de desarrollo, y más aún en la actualidad que nos corresponde concretar el Sumak Kawsay, en cuyo marco entendemos el desarrollo como ejercicio pleno de todos los derechos. (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 8)

María Andrade, líderesa kichwa del pueblo Saraguro en Loja y exdirigente de la CONAIE agrega que:

...al estudiar en esta Carrera de la UPS me ayudó a entender y comprender que los procesos se construyen con la gente, fomentando la interculturalidad, ampliando la participación, democratizando la gestión local y el desarrollo integral. Las metodologías e instrumentos técnicos adquiridos durante los años de estudio, me ha

permitido acompañar procesos locales, sea a gobiernos cantonales o parroquiales, a organizaciones sociales y a las comunidades. Y en mi caso particular también me permitió incursionar en la cooperación internacional como en ONU Mujeres o en la Cooperación Técnica Alemana (GIZ) e incluso desempeñarme en cargos públicos como Subsecretaria de Plurinacionalidad e Interculturalidad en el Ministerio del Interior entre el 2017 al 2018. (Dirección de Carrera Gestión para el Desarrollo Local, 2018, p. 11)

Piaguaje acota que:

...gracias a los conocimientos adquiridos en la Carrera, y de mirar lo que ocurre en mi escenario he podido balancear y aportar con algunas iniciativas. Sin embargo, se ve con mucha preocupación que las autoridades del Estado, quienes deben generar políticas públicas, desconocen esta realidad y omiten ciertos procesos sociales. (Dirección de Carrera Gestión para el Desarrollo Local, 2018, p. 7)

Según Freddy Álvarez:

Para la UPS, las ONG y agencias con las que se interrelacionó en torno al arranque y puesta en marcha de la carrera de Gestión de Desarrollo Local Sostenible fueron la oportunidad para crear un excelente programa académico. No obstante, la interrelación pudo ser pensada en otros aspectos, experimentada a partir de nuevos campos. Un lugar para la creatividad institucional y el nacimiento de potencialidades impensables para la mirada disciplinar y aislada de la universidad convencional. Por ejemplo, el potencial de la inter y multidisciplinariedad en la malla curricular, o la confluencia en una plataforma o red de ONG, gobiernos locales y organizaciones sociales. (Álvarez González, 2002, p. 11)

## **Adaptación, inserción y aprendizaje desde la experiencia**

Para Teresa Cuji, de Colta, Chimborazo:

...de todas las materias que he estudiado en la Carrera, la que más me ha llenado es Teorías del Desarrollo. Mucho se habla, pero no hemos aterrizado en el verdadero desarrollo en las comunidades. Allí tenemos riquezas y recursos, pero el problema es que no se ha

podido enfocar de una forma adecuada la cuestión. Antes se pensaba que los proyectos (a través del asistencialismo) serían la solución. En el caso de Colta, ha habido muchas ONG y agencias de cooperación, pero cuando se mira el entorno, ¿qué ha quedado? Poco o nada. ¿Acaso eso es desarrollo? (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 5)

Belén Cárdenas, gestora local quiteña, feminista comunitaria y educadora popular, apunta desde su experiencia como estudiante de la Carrera, que:

...todos los ejes de la malla curricular han aportado para construir una visión integral e integradora del desarrollo y cuestionar el paradigma [dominante] del desarrollo. La comprensión de la interculturalidad como propuesta política de cambio de relaciones ha sido importante. Para mi trabajo, lo sociocultural, el desarrollo y la gestión han sido claves, teniendo claro que la protagonista es la gente, los actores y actoras, así como los llamados gestoras y gestoras somos facilitadores de dichos procesos. (Cárdenas Landázuri, 2015, p. 4)

Al respecto Miguel Ángel Carlosama, graduado de la Carrera y antiguo dirigente de la FICI que aglutina a los Kichwa de Imbabura apunta:

...la Carrera me aportó una visión humana, en la cual la autoestima, junto al protagonismo de la gente son claves en torno aspectos de economía, de construcción de ciudadanía, de administración de justicia, de memoria histórica de la realidad continental y mundial, del desarrollo local y de los movimientos sociales. Para mí ha sido vivir una educación participativa, fortaleciendo una conciencia política y ciudadana. Aquello implica que entendamos que los seres humanos no estamos para una mera reproducción [dentro] del sistema o como simple mano de obra, sino que asumamos que somos personas decididas y militantes para formar otras sociedades y otros mundos posibles (...) En este espacio me di cuenta que no existen personas más cultas que otras, que somos complemento. Y esta Carrera al menos forma parte de un intento por superar una educación elitista y eso es bueno. (comunicación personal, septiembre 7 de 2021)

Como lo explica Alfredo Viteri Gualinga:

...el *Sumak Kawsay* esta filosofía de vida en resistencia se sustenta en cuatro principios básicos: - El *Sumak Allpa*: el principio que rige la gestión del territorio comunitario constituido por mundos diversos con abundancia y variedad de vidas; -el *Sumak Ayllu Llacta Kawsay*: rige la vida de la sociedad comunitaria del Sumak Kawsay y orienta el funcionamiento de la comunidad del ayllu en permanente equilibrio e interacción con todas las vidas de la naturaleza; -el *Sumak Mirachina*: guía la gestión de la economía comunitaria del Sumak Kawsay, basada en el ejercicio cotidiano de la solidaridad entre los ayllu; y el *Sumak Runa Yachay*: el principio que orienta la gestión de los conocimientos y saberes ancestrales en la construcción y continuidad de la sociedad del Sumak Kawsay, con una visión de transversalidad e innovación intergeneracional. Estos principios organizan la vida comunitaria y contribuyen a la convivencia en la comunidad del ayllu, interactuando equilibradamente con los diversos hábitats del entorno que se encuentra en el territorio ancestral. (Viteri Gualinga, 2021)

## **La búsqueda de otro desarrollo en un marco de crisis paradigmática**

A lo largo de su existencia, la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible ha sido un espacio de debate crítico sobre los paradigmas del desarrollo, especialmente con estudiantes provenientes de comunidades afectadas por modelos económicos, etnocéntricos y patriarcales. La malla curricular refleja este enfoque, abordando temas como “Saberes y Conocimientos del Desarrollo”, “Teoría Social”, “Teorías de la Cultura” y “Enfoques Económicos” (Ortiz-T., 2021).

El itinerario culmina con niveles avanzados, explorando “Crítica al Desarrollo”, “Género y Desarrollo” y “Desarrollo Local”, llevando a los estudiantes a un debate en el que reconocen las múltiples perspectivas y disputas de poder en torno al concepto de desarrollo. La historia y la etnografía evidencian que, a pesar de las distintas interpretaciones, el proceso de modernización y desarrollo de las úl-

timas décadas no ha erradicado la pobreza y exclusión, sino que ha contribuido a la crisis climática y al desplazamiento forzado.

El quehacer académico de la Carrera ha estado marcado por el debate en torno a modernidad, capitalismo y desarrollo. La ideología del desarrollo, al vincularlo con el crecimiento económico y bienestar social, ha sido cuestionada ante la contradicción entre sus postulados y la realidad. Esta palabra-fetiche ha sesgado la concepción de desarrollo al imprimirle un enfoque economicista y eurocentrista (Escobar, 2012; Cortez, 2021).

Por un lado, el peso de las nociones de la economía neoclásica ha asociado el desarrollo con el crecimiento económico y la economía de mercado. Por otro lado, el eurocentrismo ha establecido la sociedad capitalista occidental como modelo, generando categorías antinómicas como desarrollado y subdesarrollado. La ideología del desarrollo, marcada por el pensamiento occidental moderno, ha llevado a una crisis de las teorías del desarrollo, impulsando la búsqueda de referentes teóricos más profundos y prácticos (Grillo y Stirrat, 1997; Nelson y Wright, 1995; Unceta, 2015).

Las tesis de destacados autores como Wolfgang Sachs, Majid Rahena, Gustavo Esteva, Arturo Escobar, Manfred Max-Neef y Serge Latouche han influido significativamente en la orientación teórica y metodológica de la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. En respuesta a la crisis climática global, el creciente desequilibrio norte-sur y la pérdida de diversidad, la Carrera se ha alineado con perspectivas “post desarrollistas” (Ianni, 2005).

El desarrollismo, ya en crisis, es percibido como un discurso negativo que sustenta la acumulación capitalista y la occidentalización, incluso en enfoques alternativos como el desarrollo sostenible. Se han debatido temas como la participación popular, la diversidad frente a la desigualdad, la erradicación de la pobreza y la valoración de economías de subsistencia. La noción del Sumak Kawsay, incorporada en la Constitución de Ecuador en 2008, ha emergido como



una visión holística y armoniosa de la vida, inspirada en la cultura de la nacionalidad Kichwa amazónica y otros pueblos andinos (Max-Neef y Hopenhayn, 1998; Altmann, 2013; Sachs, 1992).

La noción del Sumak Kawsay, incorporada en la Constitución de 2008, generó distintas interpretaciones, desde la burocrática hasta la visión propia de algunas nacionalidades indígenas. El debate en torno a este concepto continúa, marcado por luchas y confrontaciones en el capitalismo actual. El equipo docente, inspirado en las premisas de Paulo Freire, reconoce la importancia de escuchar y valorar las experiencias de los estudiantes, evitando actitudes paternalistas. La educación se enfoca en una democracia radical, arraigada en los valores fundamentales de los pueblos montubio, afroecuatoriano e indígenas, para repensar una matriz civilizatoria postcapitalista (Viteri Gualinga, 2021).

## **Conclusiones**

Después de más de un cuarto de siglo, la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local se cuestiona nuevamente su propósito y destinatarios. Los testimonios de estudiantes y graduados, mayormente provenientes de regiones marginadas, revelan la realidad de municipios débiles, sin capacidad para abordar problemas estructurales. La formación propuesta por la Carrera se hace esencial en la falta de personal cualificado para planificación y ejecución de proyectos en 221 municipios y cerca de 1500 parroquias en Ecuador.

En el país persisten brechas raciales, desigualdades, y una visión urbano-céntrica en las políticas públicas. Aunque se promueve un Estado plurinacional, Ecuador aún lucha por ser inclusivo e intercultural. Desafíos como la desigualdad, la pobreza y la asimetría territorial persisten, mientras la burocracia urbana domina decisiones lejanas a la realidad de las comunidades. La Carrera, nacida desde y para la gente, ha enfrentado desafíos institucionales y ha dejado un legado de publicaciones y testimonios de estudiantes luchando contra la adversidad para graduarse.

Para responder a las demandas originales de las comunidades, la Carrera contó con apoyo de agencias de cooperación. A pesar de los desencuentros institucionales y la reciente desaparición de la Carrera, sus logros contribuyeron a la misión de la UPS de favorecer a jóvenes excluidos. La formación busca generar ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes, contribuyendo a la formación política y empoderamiento comunitario. La Carrera deja abierta la posibilidad de construir un proyecto futuro que critique el poder a favor de los lugares locales y sus identidades. Su compromiso inicial ha sido cumplido, dejando la continuación de la tarea a otras entidades, tanto dentro como fuera de la universidad.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, A., Bocco, A., Chiriboga, M., Fernández, I. Moncayo, P. y Rosales, M. (1982). *Ecuador: el mito del desarrollo*. El Conejo.
- Albó, X. (2002). *Pueblos indios en la política*. CIPCA.
- Altmann, P. (2013). El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3(2), 6-31.
- Álvarez González, F. (2002). *Sistematización de la Experiencia Educativa de la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible (1997-2002)*. Universidad Politécnica Salesiana- Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Pre-Textos.
- Arce Rojas, R. (1997). *Análisis de oferta y demanda de las carreras de Ciencias Sociales y Ambientales en el Ecuador en torno al Desarrollo Local y la Gestión Comunitaria de Recursos Naturales*. Quito: Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales FTTP/FAO.
- Bretón, V. (1997). *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes. Una introducción al caso ecuatoriano*. Universidad de Lleida.
- Cárdenas Landázuri, B. (2015). *Memorias del Encuentro de Graduados*. UPS.
- Conaghan, C. M. y Malloy, J. (1995). *Unsettling statecraft: Democracy and neoliberalism in the Central Andes*. University of Pittsburgh Press.
- Cortez, D. (2021). *Sumak kawsay y buen vivir, ¿dispositivos del desarrollo? Ética ambiental y gobierno global*. FLACSO. <https://bit.ly/3x54Qp1>
- Dirección de Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. (2018). *Encuentro por los 20 Años de la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible*. UPS.

- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21(1), 23-62. <https://bit.ly/3VmdYzC>
- Freidenberg, F. (2014). Un país de mil reinos: predominio de nuevos actores, estrategias políticas e incongruencia multinivel en Ecuador (1978-2014). En F. Freidenberg y J. Suárez Cao (eds.), *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina* (pp. 181-222). Universidad de Salamanca.
- González, M., Burguete Cal y Mayor, A. y Ortiz-T., P. (. (2010). *La autonomía a debate: autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*. FLACSO-IWGIA-CIESAS-UNICH-Cooperación Técnica Alemana GTZ.
- Grillo, R. D. y Stirrat, R. L. (1997). *Discourses of development: Anthropological perspectives*. Berg.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of capital. Towards a critical geography*. Routledge-Edinburgh University Press.
- Herz, C. y Hoeberichts, A. (2000). *The FTTP potential, a communication strategy that makes a difference*. FTTP/FAO.
- Ianni, V. (2005). *La sociedad civil y cooperación internacional al desarrollo. Enfoques teóricos y modalidades de acción*. EPALA.
- Kenny-Jordan, C., Herz, C., Añazco, M. y Andrade, M. (1999). *Constuyendo cambios desarrollo forestal comunitario en Los Andes, una propuesta de manejo participativo de los recursos naturales renovables para el nuevo milenio*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO.
- Lalander, R. y Lembke, M. (2020). Interculturality from Below: Territoriality and Floating Indigenous Identities in Plurinational Ecuador. *Ciencias políticas y relaciones internacionales*, 9(1), 129-158. <https://bit.ly/3TtEieK>
- Lander, E. (2002). La utopía del mercado total y el poder imperial. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 51-79. <https://bit.ly/3Vt6UkU>
- Larrea, C. y North, L. L. (1997). Ecuador: adjustment policy impacts on truncated development and democratisation. *Third World Quarterly*, 18(5), 913-934.
- Max-Neef, M. A. y Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria.

- Nelson, N. y Wright, S. (1995). *Power and participatory development: Theory and practice*. Intermediate Technology Publications ITP.
- Ortiz-T., P. (2021). Desarrollo Local desde y para la gente: desafíos y aprendizajes en más de dos décadas. En B. Garzón Vera y J. Cárdenas Tapia, *Incidencia de los proyectos de Vinculación con la Sociedad en la Universidad Politécnica Salesiana* (pp. 41-82). UPS, Abya-Yala.
- Ramírez G., R. y Oleas, J. (2006). La desigualdad en Ecuador en el Contexto Macroeconómico 1990-2006. En R. Ramírez Gallegos, *Igualmente pobres, desigualmente ricos* (pp. 125-149). Ariel, PNUD.
- Ramón Valarezo, G. (1993). *El regreso de los runas: la potencialidad del proyecto indio en el Ecuador contemporáneo*. Quito: Comunidec-Fundación Inter Americana FIA.
- Ramón, G. y Torres, V. H. (2004). *El desarrollo local en el Ecuador: historia, actores y métodos*. Abya-Yala.
- Sachs, W. (1992). *The Development Dictionary*. Zed Books.
- Stiglitz, J. E. (2010). *El malestar en la globalización*. Taurus.
- Unceta, K. (2015). *Más allá del crecimiento. Debates sobre el desarrollo y posdesarrollo*. Mardulce.
- Van Cott, D. L. (2010). Indigenous peoples' politics in Latin America. *Annual Review of Political Science*, 1(13), 385-405. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.032708.133003>
- Viteri Gualinga, A. (01 de 07 de 2021). Sumak Kawsac Sacha Allpa: el territorio de los Kichwa del río Anzu más allá de la protección de los bosques. *Debates Indígenas*. <https://bit.ly/495p3s6>
- Wallerstein, I. (2005). *The end of the world as we know it: social science for the twenty-first century*. University of Minnesota Press.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge University Press.